

## **MIGUEL OCUPA UN LUGAR DE HONOR EN LA HISTORIA LATINOAMERICANA**

**Ricardo Alarcón Quezada. \*\***

*4 páginas*

(...)

A diez años de su última hazaña, peleando hasta el fin en desigual combate, enfrentando con valor a los enemigos, Miguel Enriquez se alza todavía y sigue encabezando la lucha, continúa al frente del poderoso ejército del pueblo, cada día más numeroso, cada día más aguerrido, cada vez más certero, que acorrala hoy a la tiranía de Pinochet y anuncia su pronto e inevitable derrumbe. Su ejemplo de revolucionario firme y consecuente no pudo ser destruido, se multiplicó en miles de nuevos combatientes, renació en el siempre renovado espíritu unitario de las masas, se extendió por todos los rincones de la geografía chilena saltó la cordillera para ocupar un lugar de honor en la historia latinoamericana. Contra él nada pudieron los asesinos. Contra él nada pudo el crimen alevoso y cobarde. El prevaleció sobre el odio y la metralla. Vencedor de la muerte, invicto gladiador de los humildes, no los abandona ni los abandonará jamás, con ellos marcha, puño en alto, paso firme y seguro, alumbrando con su sonrisa el camino de la libertad.

Miguel Enríquez arrostró los sacrificios y peligros de la resistencia y la lucha clandestina en las circunstancias más difíciles, bajo la constante persecución de una camarilla ferozmente represiva y lo hizo con valor, madurez y serenidad ejemplares hasta convertirse en un símbolo heroico del combatiente antifascista.

Pertenecía a la estirpe de los hombres que saben de que lado se encuentra el deber y que saben cumplirlo sencillamente.

Pocas semanas antes de su muerte, el 10 de Septiembre había escrito de su puño y letra estas palabras: "La lucha será larga y difícil, recién comienza. Hemos recibido algunos golpes, los hemos superado, más golpes vendrán. Sabemos que en esta lucha se nos puede ir la vida, pero la continuaremos hasta vencer".

Se equivocan los reaccionarios cuando creen que al matar a un Rebelde han dado muerte a la Rebeldía. Se equivocarán siempre al pensar que haciendo derramar la sangre de los revolucionarios podrán ahogar la revolución. Nada más lejos de la verdad. La historia de todos los pueblos prueba que el sacrificio de sus héroes nunca es vano, que la sangre de los mártires no destruye la revolución sino que la alimenta, que no se pierde que se multiplica, anima a nuevos combatientes, fluye y crece, en torrente irrefrenable, hasta que su fuerza incontenible aplaste para siempre a los verdugos y los opresores.

En el instante en que en cualquier rincón del mundo cae un combatiente en algún sitio, distante o cercano, se levantan otros. No importa que sean aún desconocidos, no importa que el dolor de la pérdida de un hermano entrañable nos nuble la mirada, en verdad, en esa misma hora, surgían muchos más. En el momento en que en cualquier parte el movimiento revolucionario sufre un golpe o debe encarar una derrota transitoria, en otra parte libra combates victoriosos. A veces habrá que esperar algún tiempo para comprobar esta verdad inexorable, pero conviene que reflexionemos sobre ello, porque, en definitiva ¿Dónde reside la fuente del valor, la inagotable confianza, la serena e irreductible voluntad de pelear hasta el fin? ¿Qué anima esas cualidades del verdadero revolucionario sino es la profunda convicción en la justeza de su lucha y la certidumbre de que en ella no ha estado y jamás estará solo?

En aquellos días de 1974 los imperialistas y los reaccionarios se ufanaban porque habían dado un golpe severo, doloroso, al movimiento popular chileno. Pero los cegaba la ignorancia. Ignoraban, por ejemplo, que al mismo tiempo, casi en el otro extremo de la patria grande, entre los escombros de una Managua destruida por el terremoto y acorralada por el terror somocista, hermanos y hermanas de Miguel reunían sus modestos recursos y desarrollaban acciones armadas que hacia el final de ese año harían desplegar victoriosamente en la propia capital nicaragüense la bandera roja y negra, indicando que el Frente Sandinista iniciaba una nueva etapa de lucha que sólo culminaría con la derrota del tirano. Ignoraban también que, en el interior de Chile, los militantes del MIR y los demás combatientes no se dejarían vencer por una derrota transitoria y seguirían peleando tenazmente, con la energía, la constancia y la firmeza que les inculcó Miguel, recuperando palmo a palmo el terreno perdido, golpeando siempre al enemigo, en una lucha ascendente que nos permite proclamar, en este Décimo Aniversario del 5 de Octubre, que el fascismo pudo aplastar al pueblo chileno y que está cerca la hora en que el pueblo chileno aplastará al fascismo.

Desde los días iniciales de los combates juveniles en Concepción hasta su última batalla en la comuna de San Miguel del 5 de Octubre de 1974 la vida de Miguel Enríquez fue un bregar constante por la defensa de los intereses de los trabajadores, por la verdadera independencia nacional, por encausar las aspiraciones de las masas explotadas por ayudarlas a construir los instrumentos eficaces para la lucha, por conducir las hacia la emancipación, por dotarlas de la estrategia, la táctica acertadas para conseguir la victoria. Desde muy temprano su impulso generoso despertó en el joven Miguel la preocupación por la suerte de los pobres, la simpatía por las reivindicaciones de los mineros del carbón y el resto de la clase obrera. Sus cualidades como conductor lo llevaron pronto a convertirse en destacado dirigente estudiantil y a participar activamente en las luchas de los estudiantes contra la política entreguista y antidemocrática de los gobernantes burgueses. Con un grupo de jóvenes fundó en 1965 el Movimiento de Izquierda Revolucionaria cuya secretaría general ocuparía desde 1967 hasta su muerte. La joven organización se forjó desde sus inicios bajo la represión freísta. Estaría más tarde junto a otros sectores populares en la lucha por defender las conquistas del gobierno socialista de Salvador Allende y encarando las conjuras y maniobras de la reacción y el imperialismo que desembocarían en el golpe fascista del 11 de septiembre de 1973.

Frente al zarpazo de Pinochet la actitud de Miguel fue resuelta y consecuente: junto a un grupo de sus camaradas y a los trabajadores enfrentó con las armas en la mano a los golpistas en las instalaciones de una industria metalúrgica del cordón San Joaquín en Santiago. El último año de su vida lo dedicaría enteramente a organizar la resistencia activa contra la dictadura fascista, su perseverancia, su clara concepción de la lucha, su empeño por unir a todos los revolucionarios y desarrollar la guerra necesaria e inevitable contra un régimen que había barrido con todo vestigio de legalidad y hundido a Chile en el terror, ubicaron al MIR en una posición destacada en el combate por la libertad, la democracia y el socialismo. Nadie podría desconocer lo que para el conjunto del movimiento popular significaba el MIR, y las acciones de sus dirigentes, cuadros y militantes. No lo desconocía, por cierto, la dictadura que sobre el desataría la persecución más despiadada.

En esas condiciones, realizar las primeras acciones armadas contra la tiranía y organizar y encauzar la rebeldía popular, mantener viva la llama de la resistencia y estimular a los combatientes participando él mismo en los hechos más riesgosos, hicieron de la vida de Miguel Enríquez una proeza cotidiana. Hoy cuando la rebeldía alcanza todos los flancos de la sociedad chilena, cuando la oposición crece y hace temblar al tirano, es justo reconocer el papel decisivo que en el desarrollo de este proceso tuvieron quienes, en los momentos más duros fueron capaces de sobreponerse al terror, respondiendo al fuego con el fuego y con abnegación y sacrificios incontables abrieron cauce a la esperanza y la victoria.

Compañeros:

Al conmemorarse este año el 5 de Octubre lo hacemos con la convicción de que el pueblo chileno marcha con paso firme y seguro hacia el derrocamiento de la tiranía.

Importantes avances de los que dan prueba los paros comunales, las marchas del hambre, las jornadas de protestas, en las que se profundiza la combatividad de las masas y en las que se fortalece la unidad de las Fuerzas Revolucionarias, han ido creando las condiciones propicias para la próxima realización del Paro Nacional y para elevar la lucha a planos superiores.

Estas jornadas han demostrado, además, que no es posible ignorar a la izquierda chilena, que sus organizaciones están profundamente enraizadas en el corazón del pueblo, que son ellas las que garantizan la efectiva y amplia movilización de las masas, el destacamento principal en la batalla por la democracia.

Nuestro partido, que siempre se ha pronunciado en favor de la más estrecha unión entre todos los revolucionarios, saluda calurosamente y se congratula ante los pasos que para el fortalecimiento de la unidad han dado las organizaciones revolucionarias chilenas. Nos alegra ver como crece su influencia y robustecen sus filas.

(...)

En este instante de peligro pero también de dignidad cuando sobre Cuba se cierne igualmente la amenaza imperialista sentimos más fuerte que nunca,

la presencia entre nosotros de Miguel Enríquez. Recordamos las palabras que él pronunciara respecto a Ernesto Che Guevara y que el mismo Miguel supiera convertir en realidad: "Aún después de muerto, él seguirá luchando con nosotros. Su ejemplo guiará nuestras acciones revolucionarias. Su muerte misma, luchando, nos ha enseñado, nos ha dado su ejemplo que ninguno de nosotros podrá olvidar ..."

Así ha sido y así será.

El 5 de octubre Miguel Enríquez no vaciló ante el inmenso poderío de un enemigo incomparablemente superior en número y recursos. Con el mismo coraje, con la misma decisión de pelear hasta el último instante, nuestro pueblo sabrá encarar a los agresores si osan atacarnos. En cada trinchera, en cada fábrica, en cada rincón del país, casa por casa, pulgada a pulgada, los cubanos sabremos resistir y luchar.

Serán millones de hombres y mujeres que seguirán el rumbo del Che y que no olvidarán el ejemplo de Miguel.

Cualesquiera sean las circunstancias, los cubanos sabremos convertir esta tierra en bastión irreductible. Aquí jamás será arriada la bandera de la Revolución. Por ella combatiremos hasta el último aliento del último hombre y la última mujer.

Por ella peharemos hasta la victoria siempre.

¡PATRIA O MUERTE: VENCEREMOS!

*\*\* Fragmentos del discurso del compañero Ricardo Alarcón Q., entonces Viceministro de Relaciones Exteriores. Miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba en el acto de conmemoración del X aniversario de la muerte en combate de Miguel Enríquez, Ciudad de La Habana, Cuba, 5 de octubre 1984.*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005